



**RELACION EXTENSA DE LA MAGNIFICA**  
*Entrada, que hicieron nuestros muy amados Monar-*  
*cas Don Carlos Tercero, y Doña Maria Amalia de*  
*Saxonia en esta Imperial Corte de Madrid el dia 13.*  
*de Julio de este año de 1760. acompañados de toda*  
*la Real Familia: Se refiere la magnificencia de Car-*  
*rozas, Cavallos, Trén, y Acompañamiento; los Ar-*  
*cos, Adorno de Calles, Iluminacion de la Plaza Ma-*  
*yor, Artificiales Fuegos, y demás executado*  
*en este dia.*

**D**Efde la Corte mas noble  
de quantas esse Planeta,  
Padre de todas las luces,  
por quien la Luna, y Estrellas  
rayos gyran, resplandecen  
con soberana belleza,  
mira con mas favorable  
aspecto, y benevolencia:  
De esta Madrid de la España,  
y aunque de toda la tierra  
diga, que es la mas ilustre,  
mas populosa, mas bella,  
no ferà ponderacion  
à vista de su excelencia:  
De esta Corte de el mas hàbil  
Principe, que claro encierra  
en solo Carlos Tercero  
quantas relevantes prendas  
han tenido los Monarcas  
de mas nombre en paz, y en guerras:  
De Madrid, en fin, Amigos,

donde he logrado las Fiestas,  
que Vecinos tan ilustres  
dedican à la Suprema  
Magestad de el Soberano  
por su magnifica Regia  
Exaltacion à el mas grande  
Imperio de quantas Testas  
coronadas mandan, rigen  
con absoluta potencia:  
Os escribo este Romance,  
en que mi afecto quisiera,  
como ofreci à la partida,  
algo decir; pero necia  
mi fantasia en ferviros,  
aunque inhàbil atropella  
por dos mil inconvenientes,  
que me apartan de la empresa:  
El primero, y principal  
es, Señores, mi rudeza,  
y ninguna habilidad  
en semejantes materias;



mas con todo, como he dicho,  
solo el afecto me lleva  
à emprender temeridades,  
tal qual considero esta.

Despues de poner las Calles,  
que llaman de la Carrera,  
adornadas con primores  
de Arcos Triunfales, que elevan  
su cumbre hasta igualarse  
à el Iris, que en las tormentas

por señal de paz nos dà  
la Bondad de Dios eterna,

adornados de pinturas,  
que à lo vivo representan,

yà los Triunfos de el Monarca,  
yà otros Tymbres de la excelsa

Casa ilustre de Borbòn,  
madre de tantas Diademas.

Las columnas imitando  
el marmol de mas belleza,

adornaban con primor  
la màquina, que sustentan.

Luego Estatuas diferentes  
los atributos nos muestran

de las Virtudes Morales,  
perfeccionando la idea.

Las casas que se miraban  
por la una, y otra cera,

yà con fingidos jardines,  
yà con Pinturas diversas,

Tapices, y Colgaduras,  
formaban tanta belleza

con tanta diversidad  
de diamantes, ricas perlas,

oro, plata, cornucopias,  
espejos, pinturas, telas,

yà de los Reyes Retratos,  
de los Infantes, y de las

Serenísimas Infantas,  
con tal primor, que à la idea  
parecía :: què dirè :::

con la propiedad mas cierta?

Una Calle toda gloria,  
un Paraíso en la tierra.

Por este abreviado Cielo,  
que para que en todo fuera

femejante à el Celestial,  
que el Sol tiene allà en su Esfera,

el Gran Ladrón de Guevara,  
sabiendo, que la Suprema

Magestad de nuestros Reyes,  
Sol, y Luna en la mas bella

Carroza, que hà visto el Orbe,  
havian de entrar por esta

Calle, ò Cielo, que es mas propio,  
robò con arte, y destreza

de el mismo Zodiaco todos  
los Signos, que le hermosean;

y puestos en orden todos,  
haciendo Cielo de aquella

Casa solar, en que vive  
lo ilustre de su Grandeza,

pensil bello su fachada,  
siendo de Signos, y Estrellas.

celeste Epitome breve  
de Astros brillantes Planetas.

No quiero decir yà mas  
de el adorno, que aunque quiera

pintar lo rico, y hermoso,  
no es posible que yo pueda,

aunque à Virgilio, y Homero  
excediera en la eloquencia.

Solo de la Plateria  
cargàran muchas Galeras

de oro, de rica plata,  
de diamantes, de cadenas

de



de los más finos metales ;  
 de orientales ricas perlas ,  
 de estatuas de gran primor ,  
 jarras , crecidas vandejas ,  
 que solo la admiracion  
 de quien las mirò pudiera  
 dár precio à tan gran tesoro ,  
 ponderar tantas riquezas.  
 Voy à buscar el Oriente  
 del Sol , que yà la hora llega  
 de salir , para ilustrar  
 con su vista la Carrera.  
 De esse Alcazar , de el Retiro ,  
 veo , que la Aurora bella ,  
 si madre de el mismo Sol ,  
 tres veces la miro Reyna ,  
 sale con tal rosciler ,  
 tan alegre , tan risueña ,  
 que el júbilo , que en el centro  
 de su gran Deidad ostenta ,  
 manifiesta con la risa ,  
 viendo , que el Pueblo con tierna  
 amante fe , que la tiene ,  
 que viva tanto vocèa ,  
 que solo un amor sin tassa  
 con tales voces se muestra.  
 En una hermosa Carroza ,  
 tanto como rica , honesta ,  
 salia la Reyna Madre  
 con el trèn , que manifiesta  
 lo grande de sus talentos ,  
 lo sumo de su prudencia :  
 Con toda su Comitiva  
 fuè siguiendo hasta la mesma  
 entrada de la gran Calle  
 de Alcalà , donde se ostenta  
 (en un Arco prodigioso)  
 de Madrid la mas atenta

atencion à su Señor ,  
 donde humillada le entrega  
 las llaves , què gratitud !  
 costumbre , que se conserva  
 hace dilatados años ,  
 y pienso serà eterna.  
 Allí , en fin , esta Señora ,  
 con el adorno , y grandeza  
 de tan grande Soberana ,  
 balcon dispuso , que sea  
 trono para poder ver  
 la cerimonia de entrega ,  
 que hace la Villa de llaves  
 à la Magestad excelsa  
 de nuestro amado Monarca  
 Carlos Tercero , que sea  
 su vida tan dilatada ,  
 que en otro siglo se vea  
 regir , y estampar su nombre  
 en los Sellos , y Monedas.  
 Apenas la Sacra Aurora  
 en su retrete se alverga ,  
 quando de su oriente sale  
 el Sol , y la Luna llena ,  
 tanto de luces , y rayos ,  
 que solo se diferencian  
 en los lugares que ocupan  
 de la diestra , ò la siniestra.  
 La Carroza en que caminan ,  
 no sè con què nombre pueda  
 dár à entender su hermosura ,  
 adorno , costo , y grandeza.  
 Es una fulgente nube  
 con tan buen arte dispuesta ,  
 que azul celeste es el fondo  
 de plata bruñida , y tersa.  
 Los dibujos , y remates ,  
 con flecos de esta materia ,



tan lucidos, y brillantes, que à quien los mira de cerca, parecen rayos del Sol, ó de la Luna, que encierra. Por remate una Corona tan preciosamente puesta sobre quatro paranymphos, que si la vista recrean, su hermosura, y artificio, si no encantan, embelesan. Maquina tan soberana, ocho Ipogriphos manejan, tan locos, por las Deydades, que en globo celeste llevan, que ni los que à Faetonte despenaron con sobervia, ni aquellos, que al gran Neptuno triunfante en su Carro llevan, competian en lo hermoso, ni en la arrogante entereza, con que, si no caminaban, danzaban si con destreza. Era su aderezo azul, de tramas ricas de Persia, con evillages de plata, que brillaban como estrellas. Admiraban los penachos, tan bellos sobre manera, que era un Astro cada uno, puesto sobre sus cabezas. Delante de tanto affombro iba toda la Grandeza en Carrozas, tan doradas, que el metal, que Arabia engendra, se vió en sus ricos dibujos con la mayor opulencia: enterciopelo aforradas, y sirviendo de cenefas, flecos de oro transparentes, iban todas tan compuestas, que no halló comparacion; y asì à el silencio se queda. Los arrèos, y Caballos, no dirè mas, que pudieran servir à el mas Poderoso, quando su grandeza obstanta. El Real Cuerpo de Guardias llevaba la delantera, con sus Essentos, y Gefes, en Cavallos, que pudiera decir con verdad, que el Ayre engendrò su ligereza; todos mozes tan gallardos, y en el montar tan bien puesta su persona, que admiraba el garbo, y la gentileza. Iban los Alabarderos, formados con la mas recta disciplina militar, marchando con ligereza à el compàs de el mas sonòro acorde sòn de trompetas, abueses, y tymbales, que alegraban de manera, que entre los vivos del Pueblo, y musica, competencia se elevaban los sentidos, tanto en alegria inmensa, que entre Reyes, y Vassallos, de gozo lagrimas tiernas, se publicaba el amor en mutua correspondencia. Siguiendo el Carro del Sol, veo vienen dos Estrellas de la mayor magnitud; dorada toda por fuera



la Nube , ò rica Carroza ,  
 que alv ergaba à sus Altezas .  
 El Lucero , hijo del Alva  
 venia á la mano diestra ,  
 à la siniestra su hermano ,  
 siendo tanta su belleça ,  
 que apenas se distinguia  
 en los dos la preferencia .  
 Inmediata à esta Carroza  
 dos Estrellas mas pequeñas  
 caminan , hijos de el Sol ,  
 y la Luna , cosa bella !  
 en el tamaño no iguales ;  
 pero en las luces pudiera  
 decir , que si no excedian ,  
 hermanos en todo eran .  
 En las Carrozas , y tren  
 la igualdad veo tan cierta ,  
 que claro manifestaba  
 ser todo una cosa mesma .  
 No bien havian pasado ,  
 quando de Venus la Estrella ,  
 dividida en dos mitades ,  
 à la vista representa  
 dos Estrellas , que son una ;  
 una , que son dos Estrellas .  
 Las Infantas de Castilla :  
 adonde voy ? quien pudiera  
 hallar frases con que algo  
 decir de sus muchas prendas !  
 Què podrá engendrar el Sol ,  
 y la Luna , que no sea  
 en todo su semejante  
 de perfeccion , y excelencia ?  
 En lo blanco de sus rostros  
 solo la Luna pudiera  
 tener parte como madre ;  
 y la dorada madeja

de sus hermosos cabellos  
 el Sol producir pudiera :  
 de lo demás què dirè ?  
 nada , por mas que yo quiera ;  
 pues todas quantas beldades  
 ha celebrado la Grecia ,  
 quantas virtudes morales ;  
 como en su centro pudiera  
 assegurar , las Infantas  
 tienen , en todo perfectas .  
 La Carroza que llevaban  
 tan caras amadas prendas ,  
 era un dorado globo  
 de tan lucida materia ,  
 que brillaba con reflexos ,  
 à vista de las Estrellas .  
 Apenas estos hermosos  
 Parainfos de la Tierra  
 passaron con magestad ;  
 propria de su Sangre Règia ;  
 quando se apareció à el Sol  
 tan semejante una bella  
 Deidad , que à no haver pasado  
 y ser las luces diversas  
 de la Carroza Real ;  
 en que venia su Alteza ;  
 le tuvieran por el Rey  
 con la mayor evidencia ;  
 y mas quando todo el Pueblo  
 con las expreßiones mesmas  
 de el viva le proclamaba :  
 mas què mucho tal fineza !  
 quando sus prendas merecen  
 alabanzas sempiternas !  
 Quien es hermano del Sol ;  
 no es mucho se le parezca .  
 No solo en lo corporal ;  
 sino que en las Reales prendas ;

en



en lo Catholico, y Pío  
 tan iguales, que pudieran  
 ser los dos exemplo santo  
 de la Regla mas estrecha.  
 Este, pues, Principe Inviicto,  
 cerraba con su Grandeza  
 toda la Casa Real, que  
 triunfando en Madrid entra.  
 Vamos siguiendo el discurso,  
 que yá nuestros Reyes llegan  
 con su aparato triunfal  
 à el Arco Mayor, que espera  
 la Inviicta Noble Madrid  
 con las llaves: aqui es fuerza  
 hacer una digresion,  
 que lo pide la materia.  
 Apenas sus Magestades,  
 Sol, y Luna de esta Esfera,  
 se encararon con la Aurora,  
 digna Madre de sus Règias  
 Soberanas Magestades,  
 quando con suma terneza,  
 que causaba admiracion  
 la expresion, y competencia:  
 La Madre con besa manos,  
 los Reyes con reverencias,  
 con aclamacion el Pueblo,  
 los tymbales, y trompetas  
 con suaves melodias,  
 tan acordes; de manera,  
 que solo el llanto de todos,  
 en ver acciones tan tiernas,  
 manifestó gozo tanto,  
 que como el alma se anega  
 en tanto gusto, y placèr,  
 fuerza es à los ojos venga.  
 Yá despues de sossegadas  
 la aclamacion, y ternezas,

passada la cerimonia  
 de las llaves, la Grandeza  
 en sus vistosas Carrozas,  
 fuè siguiendo hasta la Iglesia,  
 Titulo Santa Maria,  
 Señora de la Almudena:  
 A los Grandes presidian  
 en una Carroza excelsa,  
 que como inmediata à el Sol,  
 lucia sin competencia,  
 el Señor Medina-Coeli,  
 de la Casa de los Zerdas,  
 la mas cèlebre en España,  
 Tronco ilustre, à la testera  
 iba, como le tocaba  
 por su empleo: à la siniestra  
 el inviicto Duque de Alva,  
 cuyos talentos, y prendas,  
 lo grande de sus Mayores  
 con mas realces aumenta:  
 ambos de la Casa Real  
 los Gefes que la gobiernan.  
 Tanto esclarecido Principe,  
 de que España su Grandeza  
 compone, iba delante,  
 que ocupaba la Carrera,  
 siendo Astros luminosos,  
 que el curso del Sol gobiernan.  
 Las Calles desde el Retiro  
 ilustran en dos ileras  
 de las Guardias Españolas,  
 y Vvalonas, la mas diestra  
 Tropa, que tienen los Orbes,  
 cuyos Oficiales eran,  
 por su garbo, y bizzarria,  
 hijos propios de la Guerra,  
 haciendo recto camino,  
 segunda Via Lactea.

Las



Las Ventanas, y Balcones  
ocupan con gentileza  
las Damas, y Cavalleros,  
esperando que vinieran  
sus Monarcas tan amados,  
para poder su fineza,  
con el vivan, vivan, vivan,  
dàr à entender la firmeza  
de su lealtad à los Reyes,  
y la mas fiel obediencia.  
A la hora, que de el Sol  
los Caballos, con presteza  
en la gran Casa de Tetis,  
del Oceano Princefa,  
tomaron descanso yá,  
cansados de la Carrera,  
que del Oriente al Ocaso  
gyran con tanta violencia,  
entrò nuestro Sol de España  
Carlos Tercero, y la Reyna  
en el Templo de Maria,  
Madre de Dios, y Princefa:  
de quanto Dios ha criado  
en los Cielos, y en la Tierra.  
Allí à el Criador de todo  
dàn gracias, pidiendo sea  
servido su Magestad  
de conservar la Diadema  
de sus dilatados Reynos  
en la mas feliz, y quieta  
pacífica possèssion:  
comunicandoles fuerzas,  
para que como Catholicos  
la Religion verdadera  
conserven en sus Estados,  
libre de toda epidemia.  
Luego con devota Salve  
piden à la de Almudena,

Maria llena de gracia,  
que los ampàre, y defienda  
de todo mal, y que ruegue  
à la Trinidad Suprema  
mire à esta Monarquía  
con sus ojos de clemencia.  
Concluida la Oracion,  
las Magestades Terrenas  
à las Divinas se humillan  
con profunda reverencia.  
Salen, toman la Carroza,  
y à la Plaza se enderezan;  
y con ser de noche yá,  
à vista del Sol es fuerza  
se vèa como de dia:  
tanta Luminaria puesta  
estaba por los Balcones  
de ricas hachas de cera,  
que no hizo falta el Sol;  
y fuè tal la competencia  
del arte, y lo natural,  
que puedò con evidencia  
decir, que se ocultò el Sol,  
por no apocar su luz bella.  
Al entrar en la gran Plaza  
se viò à la suma Grandeza  
de nuestros invictos Hèroes  
parar: què mucho! Si era  
la Plaza un Cielo abreviado,  
todo tan lleno de Estrellas,  
que como el dia mas claro,  
la vista usaba de aquella  
claridad, que Dios le diò,  
sin ninguna diferencia.  
Aquí fuè la aclamacion  
mayor que se viò; pues era  
el estrepito del Pueblo,  
con que el amor manifiesta,

tan



ran à una , y tan vehemente;  
que pareció que la tierra  
se arrebatara à los Cielos,  
ò el Cielo baxaba à ella.

Tres mansiones en la Plaza  
hicieron las dos Lumbreras;  
Alma de nuestras Españas,  
en las que el Concurso era,  
si truenos de aclamacion,  
relampagos de finezas.

Dexan el gran Circo , siguen  
la iluminacion , que puesta  
estaba hasta el Retiro,  
con la mayor excelencia.

En todo iban tan gozofos  
de ver la benevolencia  
de sus amantes Vassallos;  
que sus Reales presencias  
lo daban bien à entender  
con las caras tan risueñas.

A la entrada del Palacio  
todos los Reynos se muestran  
entre vistosas columnas,  
y bien compuestas quartetas;  
de tal suerte iluminado  
todo , que decir pudiera,  
que como entraba el Sol,  
de voluntad , ò de fuerza,  
la noche se bolvió dia ,  
y se huyeron las tinieblas.  
Apenas sus Magestades  
de la Carroza se apean,  
quando el fuego artificial

Te comenzó , de manera;  
que el Ayre , y el Fuego juntos  
con tal estruendo guerrear,  
sobre quien ha de vencer  
en la celeste palestra ,  
que causaba admiracion  
tan distintas diferencias ;  
yà con el ruidoso estruendo  
del bramante , que rebienta  
la violencia de la polvora;  
yà las luces , que vaguean  
entre tanta culebrina ,  
como ocupan la atmosphèra;  
causando gusto especial  
à la vista : mas yà empieza  
un gran Castillo de fuego,  
dispuesto con tal destreza,  
que iluminandose todo,  
luego à disparar comienza  
los tiros con proporcion  
de una concertada guerra.  
Viva Don Carlos Tercero,  
y Doña Maria Amalia,  
de luces resplandecientes  
un Letrero representa.  
Vivan tan justos Monarcas;  
vivan edades eternas;  
y dando à la Funcion fin,  
que el dia trece celebra,  
para la segunda Parte ,  
Amigos , mi afecto queda  
empeñado en decir algo  
de todas las demás Fiestas.

F I N.

Con Licencia : En Madrid. Año de 1760.